

## LA ECONOMÍA ANDINA DE CRIANZA; ACTORES Y FACTORES META-ECONÓMICOS

\* Sociólogo.  
Investigador del IECTA.  
Correo electrónico:  
johvkessel@yahoo.com.

Juan van Kessel\*

A modo de tipología se diseña un perfil de la economía andina tradicional, en cuanto distinta de la economía moderna de los países andinos. Se constata que el objetivo de la actividad económica del andino es la crianza de la vida como valor supremo; este es un valor material y espiritual a la vez. Su sistema tecnológico también es empírico-simbólico, basado en una tecnología empírica *sui generis* y en continuos rituales de producción para la Pachamama. Se señala que el concepto andino de economía es un concepto bi-dimensional, y se lo analiza en continua comparación con el concepto moderno de economía que es un concepto científico, racional y uni-dimensional.

**Palabras claves:** Economía - Cosmovisión.

After tipifying traditional andean economy and its differences with modern economics, the author defines andean economics as “life breeding activity”, understanding life as “supreme value” of human being; this is at the same time a material and spiritual value. Traditional andean technology, also, is at the same time: empiric and symbolic technology: based in an unic empiric system of technics with continuous production rites dedicated to the earth mother, Pachamama, and other andean divinities. It is stated that the andean concept of economy is a bi-dimensional concept, that is being analyzed and compared systematically with the modern concept of economy; this is a scientific, rational and uni-dimensional concept.

**Key words:** Economy - Weltanschauung (World vision).

### INTRODUCCIÓN

“Yo he venido aquí a coger oro y no a labrar el suelo como un campesino”. Con estas palabras rehusó Hernán Cortés una concesión de tierra que se le hizo en 1504 en la isla La Española. Así expresó muy bien el sentimiento general de los conquistadores y el “Kuti” que había de producirse en la economía precolombina; una revolución económica sin par que visualizamos en las

líneas maestras de la economía política colonial que en última instancia era y es minera, siendo los otros sectores de la economía no más que el aparato global de suministro de *inputs* laborales y materiales, en recursos naturales y capitales, en bienes y servicios, todo para el sector minero. Hasta hoy día el sector moderno y más productivo de la economía de los países andinos es sin duda el sector minero extractivo. La actitud de Cortés persiste y explica las bases de nuestro modelo de desarrollo económico. En cambio, los imperios precolombinos se dedicaron a construir una economía agraria, no basada en la explotación de recursos no renovables, sino en el fomento de los recursos renovables.

Así desarrollaron una economía no agotable, autosostenido, autocentrado y duradero. El factor decisivo ha sido la adaptación del hombre al medio ecológico, y el desarrollo de una gran tecnología propia, formada en íntima correlación al medio. En cambio, la “revolución minera de América”, causó -aparte de la rápida y pasajera acumulación y transferencia de oro, plata y otros minerales hacia la metrópolis- la pérdida de la tecnología andina y el subdesarrollo de su economía agraria. Dentro de este marco general ha de interpretarse la historia y el progresivo subdesarrollo de la comunidad aymara.

A modo de un marco tipológico definimos el perfil de ambas: la economía andina tradicional y la occidental moderna. La andina es (era) una economía agro-ganadera-pesquera; la moderna es minera y extractiva. La andina, agrocéntrica; la moderna, capital-acumulativa. La andina se basa en los recursos renovables; la moderna en los no-renovables, descuidando y agotando incluso las renovables. La economía andina es ecológica, es “eco-crianza”; la economía moderna es una economía unidimensional y “eco-agotador”.

Su meta y valor último es: la Vida que fluye. El modelo arquetípico de la economía andina es la crianza de la vida. En cambio, el paradigma de la economía moderna es la producción de bienes y servicios a realizar en el mercado; su meta y valor último es: el Capital que crece.

En lo que sigue queremos elaborar el concepto básico de la economía andina, definida como “crianza de la Vida, en oposición a la economía moderna. Se trata de un intento a caracterizar su filosofía y su cosmovisión de fondo, su paradigma básico, su ética, su meta y su alcance, sin olvidarnos de su praxis en términos de la tecnología productiva y del consumo.

## LA VIDA

La Vida es el valor supremo para el andino; pero todo tiene vida y personalidad: seres humanos, los seres de fauna y flora, y también las piedras del campo, el agua de los ríos; los cerros y los fenómenos climáticos, sol, luna y estrellas. La Pachamama es la Madre universal, la que da vida a todos estos seres, los cría. Y también se deja criar por ellos. El agricultor sabe que después de la cosecha la Tierra debe descansar, para que “la Virgina” se recupere después de parir los seres que le han de alimentar: “la madre papa”, la oca, la quínoa, el maíz...; sabe abonar la tierra de su chacra, y sabe alimentarla con sus ofrendas: la wilancha, o el simple “pago a la Tierra”. Igualmente hace el pastor andino con su “chacra-con-patas”, su ganado, de la que cosecha: la lana, la carne, la grasa... La Vida es el valor último y máximo: vida compartida, universal, recibida como regalo por gozar y como tarea por criar y compartir, transmitir; la vida armoniosa que se desarrolla en el diálogo y el regalo gratuito y recíproco entre humanos y también para con los seres vivos de la chacra, de la naturaleza, y de la comunidad de las Wakas, las divinidades andinas. La Vida es una y universal, de modo que la sabia crianza de los cultivos afecta positivamente a la crianza de los hijos, y el aborto afecta a la vida de la chacra: trae la granizada que acaba con los cultivos.

El respeto a la Vida, su crianza con cariño y dedicación es, en resumen, la máxima de la ética andina. De esto se ocupa el agricultor, el pastor, el pescador andino; y también la madre y dueña de casa, el yatire y el ritualista andino.

## LA ECONOMÍA DE LA CRIANZA

Si la Pachamama es la madre de toda vida, el agricultor se concibe como el partero de la Madre Tierra, y el encargado de la crianza de los cultivos como que son sus hijitos. En carnavales -“anata”- el andino festeja a la “madre papa”, como a todos sus cultivos: la hace bailar, la ch’alla, la besa, le canta y le habla. La cosecha es el alimento regalado por la Madre Tierra para sus hijos; es “regalo” que hay que agradecer, respetar; nunca botar, ni desperdiciar. La tradición quiere que en parte la cosecha se destina al trueque: regalo gratuito, que a su vez merece un regalo recíproco, y en un ambiente ritual, alegre, festivo.

De esta “Pacha-vivencia” (que es el concepto andino de lo que llamamos: “cosmovisión”), nace la mitología y el ritual de producción, ritual grande o

chico, que en todo momento del proceso productivo es atendido. Mito y rito forman el marco dentro del que el andino concibe y experimenta su trabajo productivo, y el consumo de su producto. Su economía es una economía de la crianza. La producción es: criar. El consumo es: ser criado, dejarse criar. La tecnología productiva -inclusive la tecnología de almacenamiento, transporte y distribución y reproducción- es: saber criar la vida; es una sabiduría; y es una sabiduría propia a la buena crianza. El concepto andino de economía incluye una dimensión meta-económica: ética y religiosa.

#### COMPARANDO DOS CONCEPTOS DE ECONOMÍA

Nuestra tesis dice: “Economía andina es una economía diferente”; en ella, “crianza” reemplaza a “producción” como concepto básico. Así lo enseñan la mitología y los rituales de producción (van Kessel; 1992)

Para el andino, la Vida se encuentra en toda la naturaleza, -Pacha- y significa: una calidad misteriosa presente en todo ser y acontecer, por cuanto todo participa en la vida universal de la Pachamama, la madre tierra. Por ello se escribe aquí Vida con mayúscula. Por eso, según una definición filosófica, la Vida es una calidad universal de todo lo que existe, que permite las cosas que -al nivel de conciencia y de significados-, actúen se comuniquen, que dialoguen y conversen entre sí, que intercambien y recíproquen con otros seres vivos, inclusive con los seres humanos.

En el pensamiento Occidental, esta facultad se limita al modo humano y personal de vivir; en el pensamiento andino, cada cosa tiene su carácter personal y se comunica con otros seres y con los humanos. Las cosas pueden comunicarse con él, deben ser solidario y colaborarle, pero las cosas pueden ser también caprichosas y hacerle daño. El concepto de Vida coincide casi, o totalmente, con el concepto de Existencia. De allí que en la economía andina, “el medio natural” y “los recursos naturales” representan un factor activo de producción, al lado del hombre; y una acción de crianza de la Vida. Por eso, hablando a nivel metafísico, todos los seres del medio natural se mueven al mismo plano existencial y tienen la misma importancia, derechos y obligaciones respecto a la vida. Todos los seres, inclusive el ser humano, forman parte de la Pachamama y/o reciben su vida de la Pachamama; el hombre es su hermano, no su dueño. La idea de una oposición jerarquizada entre espíritu y materia, entre el hombre y la naturaleza, o creación (idea que permite desarrollarse una ideología occidental de control y dominación sobre

el medio natural y los recursos) se rechaza en el mundo andino, y hasta cierto punto se revierte, porque la Pachamama (que es el medio natural personificado y divinizado) es la Madre que da Vida al hombre, y éste es depende de ella.

“Economía de crianza” implica un trato muy diferente, respetuoso y dedicado de las cosas, conforme el tradicional respeto del hombre andino por la Vida. Para él, todo es vivo: el medio natural, sus recursos naturales, las aguas de riego, los cultivos, los medios de producción... todo! Y todo ello merece un trato respetuoso, por cuanto son seres vivos, desde la Madre tierra, los cerros y el clima (“medio natural”), los llamados “recursos naturales”, tales como: los tres Chicotillos: viento, helada y granizada, la chacra y el agua (en su función de recurso natural y capital), los cultivos y ganado (en su calidad de “productos”); “Distribución y consumo de bienes y servicios” incluyen aparte de los seres humanos, también la Sallqa y los Wak’as (el medio social, divino y natural).” Distribución y consumo de bienes y servicios” no ocurren en un sistema de mercados sino mediante los viajes de canje y las ferias, las fiestas y los rituales de producción; significan para el andino: el esfuerzo de alimentarse y alimentar a todos los seres vivos comprometidos con la “economía de la crianza”: humanos, naturales y divinos, porque (gracias al diálogo existencial del hombre y el intercambio de comida con los seres naturales y divinos) todos estos seres vivos están comprometidos, éticamente con, y realmente incluidos en la economía andina de la crianza mutua.

La cosmovisión andina (la pachavivencia) que sustenta la economía de la crianza, se cristaliza en la mitología andina y los rituales de producción que acompañan toda actividad económica. Mito y rito implican una ética y actitudes de manejo -mejor dicho: trato- respetuoso en la economía de crianza. El andino que es al mismo tiempo empresario, trabajador y consumidor, orienta en última instancia su ética laboral y su sistema de consumo a la respetuosa crianza de la Vida.

La economía de la crianza asegura: un modelo de desarrollo sustentable; un permanente cuidado del medio ecológico; un trato digno entre andinos y todos los seres humanos comprometidos en esta economía (no un manejo violento, autoritario o autocentrado).

La economía de la crianza es “pachacéntrica”, no antropocéntrica. La economía de la crianza significa que el andino se considera como hombre partero, hombre criador; no como *homo economicus*.

## ECO-NOMÍA COMO AGRO-NOMÍA

El andino concibe la eco-nomía como “agro-nomía”, y agro-nomía a lo andino; ésta lleva a:

- una agri-cultura, o “chacra-cultura”, en sentido inclusivo: que es criar el universo vivo (de Wak’a, Sallq’a y Runa); este universo vivo se encuentra en la chacra, para conversar y compartir, para reciprocarse y así criarse mutuamente.
- una chacra-cultura protagonizada por las tres comunidades vivas.
- una chacra-cultura que es crianza según las normas éticas del ayllu y sus tres comunidades vivas.
- una chacra-cultura que es pacha-cultura y que es pacha-vivencia.

La alegoría básica de la economía andina es: la vida, tal como el andino lo experimenta, y que incluye la vida de los Wak’as, de todos los seres del medio natural y de los humanos; (la vivencia de Wak’a, Sallq’a y Runa).

El valor central en la economía andina es la Vida (en sentido global) que es omnipresente y multiforme; vida biológica, humana, natural, divina; la vida como valor central, supremo y meta-económico. La meta final de la actividad económica no es incrementar o acumular capitales y poder, sino criar una “sumaq kawsay” (una vida dulce, armoniosa, vigorosa), criar y reforzar esta vida en buena armonía. Signos del “sumaq kawsay” son: una creciente felicidad, bienestar, seguridad, una armonía social y cósmica cada vez más completa y duradera, siendo este el camino para incrementarse el prestigio, la fuerza y la satisfacción de los seres y comunidades implicadas. Economía, producción, significa la regeneración del “sumaq kawsay” (en la chacra, y de ahí en la familia humana y en la comunidad humana). Es por eso que aparecen en el discurso tecnológico andino términos como: siembra, procreación, gestación, nacimiento, crianza, cosecha. (en aymara/quechua!). En resumen: la meta de la actividad económica es un valor meta-económico, por cuanto su objetivo no es aumento de capital y poder, sino vigorizar y asegurar la sumaq kawsay, y “criar y crecer en armonía”: Señales de sumaq kawsay son: mayor felicidad, bienestar, seguridad, armonía cósmica y social. En esto se logra creciente prestigio y satisfacción. La actividad económica lograda, implica una triple actitud: técnica, ritual y ética.

1. Actitud técnica: habilidad, prudencia y experiencia empírica en la “crianza de la vida”;

2. Actitud ritual: la tecnología andina es bi-dimensional: tiene una dimensión simbólico-religiosa, expresada en los rituales de producción que acompañan la “crianza de la vida”.

3. Actitud ética: cariño y respeto; responsabilidad y solidaridad; una ética cósmica (Estermann) ante la “crianza de la vida”.

“Producir” es “regenerar la vida”. De allí, que en el discurso tecnológico andino aparecen términos (en aymara y quechua) como: siembra, fertilización, procreación; gestación y parición; crianza de la vida; producción es: regeneración de la vida. Tal vez tenemos que corregir los términos y no hablar más de “ritual de producción”; sino de “ritual criadora”.

En el sistema económico andino, el destino de la producción (agraria y anexos) se dirige a objetivos y necesidades diferentes de los que observamos en el sistema moderno occidental. Veamos el destino de la producción:

#### **Economía de la crianza:**

semilla  
alimentos  
consumo festivo colectivo  
almacenaje y reservas  
despensa (de alimentos)  
trueque  
regalos  
culto; ritual de crianza de Sallq'a/Wak'a  
pago a la Tierra, Pachamama y los cerros  
fertilización empírica y simbólica  
alimento para ratón, cóndor, zorro, etc.  
alimento para viento y lluvia, granizada y helada

#### **Economía moderna de mercado:**

re-inversión  
consumo  
consumo  
reservas  
almacén (de bienes)  
ventas y (re-)distribución  
seguros y costos de la mano de obra  
tasa ecológica  
tasa ecológica  
input  
daños y pérdidas  
daños y pérdidas.

El análisis de cantidades absolutas y porcentuales, motivo y sentido de cada rubro arrojaría diferencias muy notorias y explicaría perfil e identidad de cada sistema, como también cultura de fondo y significado de la actividad económica.

### CONCLUSIÓN

Los términos y conceptos de la economía andina son originarios del ambiente biológico y del concepto andino de la vida. El ciclo económico andino es el resultado de tres ciclos biológicos que integran el sistema económico andino. Estos tres ciclos son:

1. el ciclo ganadero: gestación, parición, crianza y beneficio, llamado: “cosecha” (la economía pastoril).
2. el ciclo climático, vegetativo y agrícola: sembrar, brotar, crecer, florecer, echar semilla y cosechar (la economía agrícola).
3. el ciclo vital humano: nacer, criarse, casarse (jaquesiña), generar y criar hijos, (madurarse), morir para renacer en la descendencia (la economía doméstica).

El sistema económico andino logra integrar en un modelo único las exigencias y las necesidades, las oportunidades y las reciprocidades, que ofrecen estos tres ciclos biológicos, considerados en su conjunto como una misma vida que brota de la Madre Tierra, que es compartida por todos y que se desarrolla como un mega-cuerpo orgánico en reciprocidad solidaria y con un mismo ritmo vital.

Resumiendo: El pensamiento económico andino parte de la alegoría de la vida biológica, sus conceptos básicos se han desarrollado como parte de una cosmo-visión y una pacha-vivencia basadas en el concepto de un mundo vivo y un organismo universal único - el mundo como mega-organismo, o mega-cuerpo. De este modo se logró un sistema económico de producción-distribución-consumo-reproducción que ha sido capaz de criar, vigorizar, asegurar y reproducir “la buena vida” - *sumaq kawsay* - del andino y de su mundo.

#### BIBLIOGRAFÍA

van Kessel, Juan. Tecnología aymara, un enfoque cultural; Cuad. IECTA, N° 3; Iquique, 1992.